

¿SOLIDARIDAD A LA BAJA O BAJA SENSIBILIDAD?

Me cuesta mucho tan siquiera plantear esta cuestión, pero hay que ser realistas y constatar que, ciertamente, no es uno de los momentos más dulces para la Solidaridad.

Cuánto daño nos ha hecho la mal llamada crisis -yo siempre la he llamado estafa- metiéndonos a todos en un enrocamiento personal y colectivo, en el que lo primordial ha sido el salir adelante como sea. Y ese como sea se ha llevado por delante derechos de los ciudadanos, mínimos estándares de bienestar e igualdad y, también, pérdida de solidaridad y visión global de los grandes retos que, a nivel planetario, globalización, están planteados en nuestro momento histórico: la pobreza, la desigualdad y el medio ambiente.

Se ha hecho mucho hincapié -con razón- en supervalorar los gestos, casi heroicos, de padres, abuelos, familias e instituciones civiles y religiosas en los momentos tan difíciles que han vivido y siguen viviendo un ingente número de personas y familias, baste citar los comedores sociales. Tanto se ha hecho hincapié que, casi se ha estado proclamando que ese comportamiento era obligatorio, porque todos éramos responsables de lo que pasaba. Con lo cual hemos estado quitando hierro y casi "justificando" a los verdaderos responsables de la situación y de la búsqueda de soluciones dignas. Y, por el contrario, muchos de estos responsables, verdaderos culpables de todo, han estado haciendo ostentación inmoral y obscena de riquezas, de ocio, de corrupción, de lujos, etc., etc., etc.

Cuántos políticos -algunos en puestos de relevancia- han dicho con total tranquilidad que bastantes problemas teníamos aquí como para ocuparnos y preocuparnos de los problemas de otros pueblos.

¡Qué indecencia! Qué cortedad de miras, qué visión política del mundo, qué conocimiento, o mejor dicho, desconocimiento de los Derechos Humanos. Y como la gota de agua que va horadando la piedra, así en la sociedad hemos ido perdiendo la sensibilidad y la empatía que, en otros momentos, nos ha hecho vibrar y reivindicar un mundo mejor y posible.



Planta de compostaje. El Salvador

Cuánta apatía, cuánto individualismo y qué poco pensar en lo global, en lo de todos, en un planeta común.

Yo diría que estamos ante un mundo bastante descolocado, en el que hemos monetarizado la política y hemos politizado la vida, casi reduciéndola a monedas. La avaricia y la ambición ocupan las mentes y los hechos de los dirigentes mundiales. Los modelos de identificación de nuestras sociedades son políticos corruptos, banqueros corruptos, jueces corruptos. Y las sociedades se están quedando desarmadas de democracia, de honestidad, de esfuerzo, de justicia, de libertad. En aras de una seguridad no se bien de qué y para quién, se impone el pensamiento único, se coarta la libertad de expresión, de manifestación, etc., y, mientras tanto se siguen fabricando armas, cada vez más sofisticadas, no para exhibirlas en escaparates, sino para utilizarlas, incluso para crear un gran mercado negro, del que también se aprovechan los terroristas.

Con qué frivolidad se habla de los miles, millones de muertos, víctimas de bombardeos, como